

Okupada | Capítulo de Mustafá | Páginas 77 a 81

“Traducción” de parte del capítulo [hecha por los alumnos]

77 : Hace muchos años, un dios todopoderoso le mandó a un criado llamado Noé a construir un barco para salvar a dos animales de cada raza de una gran tempestad, una “big one”, como se dice en Los Ángeles.

El barco se llamaba el Arca de Noé, porque en aquella época la imaginación no se había inventado todavía. El criado Noé hace todo como le han dicho. Construye el arca, convoca a toda su familia en una asamblea informativa y mete a dos animales de cada especie en su barco.

[...] (explicado en clase)

78, 2º párrafo : Mi mamá me contó esta leyenda cuando yo era un pequeño bebé. Me gustó mucho. De grande supe que este cuento está escrito en el libro que los cristianos llaman la Biblia, y que es como el Corán, pero más exótico (esta palabra me la ha dicho Alma). Yo hubiera dicho amfajlá, que significa lo mismo pero en persa. Para los españoles, el Monte Ararat es un lugar tan lejos como el mar de la luna. Hablan de mi país como si fuera el de las Maravillas (el de Alicia), pero al revés. Alicia se metió en un mundo mágico que le ayudó a olvidar la realidad. Mi país, en cambio, es un mundo real que hace olvidar la magia. Eso es todo.

79 : Vine a España después de visitar Siria, Turquía, Bulgaria, Rumania, Hungría, Austria, Suiza y Francia. Hice el viaje andando de un lado a otro, a veces en carros de caballo y pocas veces en coche, si alguien me subía. Dice Óskar que di más vueltas que Colón, que quería llegar a la India y llegó a América, pero que ha valido la pena. Yo le digo que viajar es muy fácil para los kurdos, porque son un pueblo nómada, de artesanos, ganaderos y agricultores (Alma me ayuda con las palabras difíciles), y esto es exactamente lo que soy yo: vivo de entallar power-rangers y otras cosas, viajo como mis antepasados (los del arca, por ejemplo), planté tomates y y si no tengo cabras es porque en Barcelona no hay.

Pero me estoy metiendo por las ramas. Tengo que continuar la historia. Primero voy a hablar de Begoña.

79, 2º párrafo : Begoña trabajó muchísimo en la exposición del centro cívico. No era la primera vez que exponía, pero nunca había expuesto en un lugar muy importante, y tampoco en una exposición sólo para ella. Dice Begoña que lo de ser artista es una enfermedad más que una ocupación.

79, último párrafo: El próximo día por la tarde, todos fuimos a la inauguración (...) de la exposición. Había muchos cuadros, mucha gente y muchos canapés. Nos lo pasamos chachi piruli (...) Me comí varios canapés de jamón ahumado y de queso, y también varios de anchoa, caviar y salmón.

Un ciudadano español dijo un discurso sobre los cuadros de Begoña. Begoña se ruborizó de vergüenza. Después otro español habló lo importante que era montar exposiciones en aquel lugar. Y un tercer español soltó un rollo y dijo que todo era muy bonito. Y a Begoña nadie le dijo nada. Kifo propuso arrojarles algunos canapés a la cara de los españoles si estos no dejaban hablar a nuestra amiga. Pero no fue necesario. El tercer español le dio el micrófono a Begoña y ella dijo que muchas gracias, les

agradeció a todos el haber venido, y dijo que estaba muy contenta de tener todos sus amigos de Bákinjam allí y nos nombró a todos, sin olvidarse de nadie. Óskar lloró de alegría. Yo ya llevaba veintiocho canapés, pero ya no pude comer ni uno más. Me había inflado la panza demasiado.

80, 3^{er} párrafo : A nosotros nos hacía falta una cosa así. Después de la horrible semana que habíamos pasado con lo de la inmobiliaria del padre de Alma, Techo para Todos, Alma estaba cabreada, y dijo que su padre era un egoísta y que nos iba a echar de allí. Kifo no quería ser echado y dijo que lucharíamos. A mí no me importaba. No me importaba luchar, no me importaba perder, no me importaba morir. Beatriz dijo que no me comprendía. Yo tampoco comprendo a Beatriz.

[llegó el padre de Alma a Bákinjam para hablar con su hija]

81, 2^o párrafo : Alma le dijo: ¿ Qué pasa, papá ?

Y el padre de Alma le dijo a Alma: Quiero que vengas a casa inmediatamente.

Y Alma le replicó a su padre: No voy a volver, papá, aunque me lo pidas de rodillas.

Y el padre de Alma le dijo a su hija: No te lo pediría de rodillas por nada del mundo, descarada.

Y Alma le preguntó: ¿Quieres algo más?

El padre de Alma puso cara de estar muy cabreado y hasta me pareció que quería pegar a Alma. Pero no la pegó [...]

Y Alma, sin cortarse nada | ni corta ni perezosa [o: sin pelos en la lengua], le contestó [...]

Al padre de Alma le dio un sofoco de tantas emociones. Muy cabreado [...]

Y Alma le dijo, sin perder la compostura [...]

Antes de largarse [...] con los ojos inyectados de sangre [...]